

# 4° Concurso Abierto

## “57° Aniversario de Federada Salud”

(Edición Especial Covid-19)



## Premio Categoría Adultos Mayores

Autor: Román Ksybala (65)

### O directamente a la vejiga

Divertirse un poco está bien, todos lo hacemos, pero cuando el coronavirus anidó también en el cuerpo de mi tía decidí poner las cosas en su lugar. La pobre tiene ochenta años y no podía respirar, ¿qué se creen? Insolentes...

El tamaño típico de estos bichos es de unos cien nanómetros, así que en nuestras longitudes de onda no detectan un pomo. No es que se hagan los boludos: no escuchan. De modo que ajusté el modulador a transmitir en cincuenta nanómetros, para que resonara en sus cuerpos, y les grité por el micrófono:

- ¡Fuera! ¡Cucha! ¡Camineparallá!

La cara y el cuerpo de la tía se empezaron a deformar y contorsionar sin lógica ni orden alguno, y comprendí que los tipos se alarmaban y se agitaban pero no sabían qué hacer, así que fui más explícito.

- ¡Salgan de inmediato del órgano en que se encuentran! ¡Marchen hacia los capilares y déjense llevar por el torrente sanguíneo! ¡Diríjense a los riñones o directamente a la vejiga! ¡Ahora!

Funcionó. En minutos la tía comenzó a respirar mejor, y a medida que pasaban las horas y hacía pis, su organismo iba quedando libre de virus. Su recuperación fue tan contundente que los doctores y las enfermeras hablaban de un milagro.

¿Qué milagro? Fue el pis. Reflexioné que el recipiente con orina que colgaba de la cama de la tía era más o menos como una bomba atómica y pensé en comercializarlo, pero al cabo deseché la idea.

No son malos bichos, los virus, pero son irresponsables y hay que tratarlos con autoridad. Son como los chicos: no se los puede dejar hacer lo que quieran.

Vacuna las pelotas. Hay que tener mano fuerte.